

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-1

Abreviatura: AAA'2003.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-1: 84-8266-612-6
Depósito Legal: SE-3593-2006

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASCO URBANO DE PECHINA (ALMERÍA)*

ROSA MORALES SÁNCHEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO

Resumen: La excavación de parte de un cementerio musulmán tardío en Pechina, colindante con la actual iglesia parroquial e hipotética antigua mezquita, contribuye a conocer la evolución de esta importante población andalusí. Tras haber sido una de las más importantes ciudades de al-Andalus a finales del s. IX, el rápido abandono de sus barrios facilitó la instalación de una gran necrópolis, con varias fases de ocupación pero con un inequívoco carácter rural que demuestra su dependencia de la próxima ciudad de Almería.

Palabras clave: Al-Andalus, Pechina, Medieval, Musulmán, Cementerios, Siglos XIII-XV.

Abstract: The excavation of part of a late Muslim graveyard in Pechina which is adjoining to the present parish church and hypothetical old/ancient Mosque contributes to the knowledge of the evolution of this important Andalusian population. After having been one of the most important cities in Al-Andalus at the end of the 9th century, the rapid desertion of its quarters facilitated the installation of a big necropolis in various phases of occupation with an unmistakable rural nature that shows its dependence on the near city of Almeria.

Keywords: Al-Andalus, Pechina, medieval, muslim, cemetery, graveyard, 13th-15th century.

Son abundantes los datos relativos a la ciudad de Ba \hat{y} y \hat{a} na, tanto los proporcionados por la historiografía como por las excavaciones arqueológicas (como luego se verá), aunque hasta el presente desconocíamos cualquier dato arqueológico sobre la evolución del núcleo urbano actual.

Entre enero y febrero de 2001 se tuvo ocasión de practicar algunos sondeos en el que fuera "palacio" episcopal, inmediato a la iglesia parroquial, un solar situada al SW de la población (fig. 1).

MARCO ADMINISTRATIVO DE LA INTERVENCIÓN

En los años Ochenta se realizaron varias campañas de excavación que permitieron documentar uno de los barrios periféricos de la ciudad. Ello dio origen a la declaración de esa zona arqueológica como Bien de Interés Cultural, por Decreto 108/93, de 31 de Agosto.

Posteriormente, la realización de prospecciones arqueológicas así como la aparición de hallazgos aislados, posibilitó la delimitación de un entorno de vigilancia arqueológica.

Por tanto, en Pechina nos encontramos con una zona declarada B.I.C., que implica la protección total de la misma y otra zona

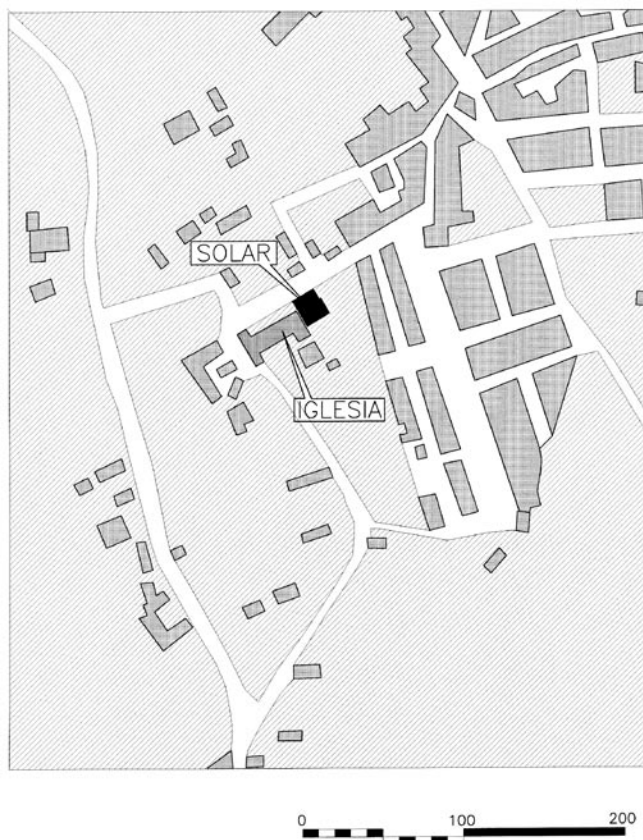


FIG. 1. Plano de localización de la excavación en el centro urbano de Pechina.

(muy amplia) de vigilancia arqueológica ante cualquier operación de desarrollo o remoción del terreno. Dicha zona excede el yacimiento propiamente dicho, proponiendo entonces una protección media-baja a ejecutar mediante controles comprobatorios que determinen la existencia o no en su subsuelo de ocupación arqueológica.

Dado que en el solar municipal colindante al Norte con la iglesia parroquia se encontraba en la zona de vigilancia arqueológica, se consideró oportuno realizar sondeos previos a la construcción proyectada (fig. 2). La intervención tuvo carácter de urgencia y quedó limitada a cinco sondeos, cuyos gastos fueron sufragados en su totalidad por el Ayuntamiento de la población.

Los objetivos marcados fueron los siguientes:

- Determinar la existencia o no de ocupación musulmana en la zona, contribuyendo a delimitar la población medieval.
- Comprobar -si la hubiere- el tipo de ocupación, y secuencia estratigráfica.

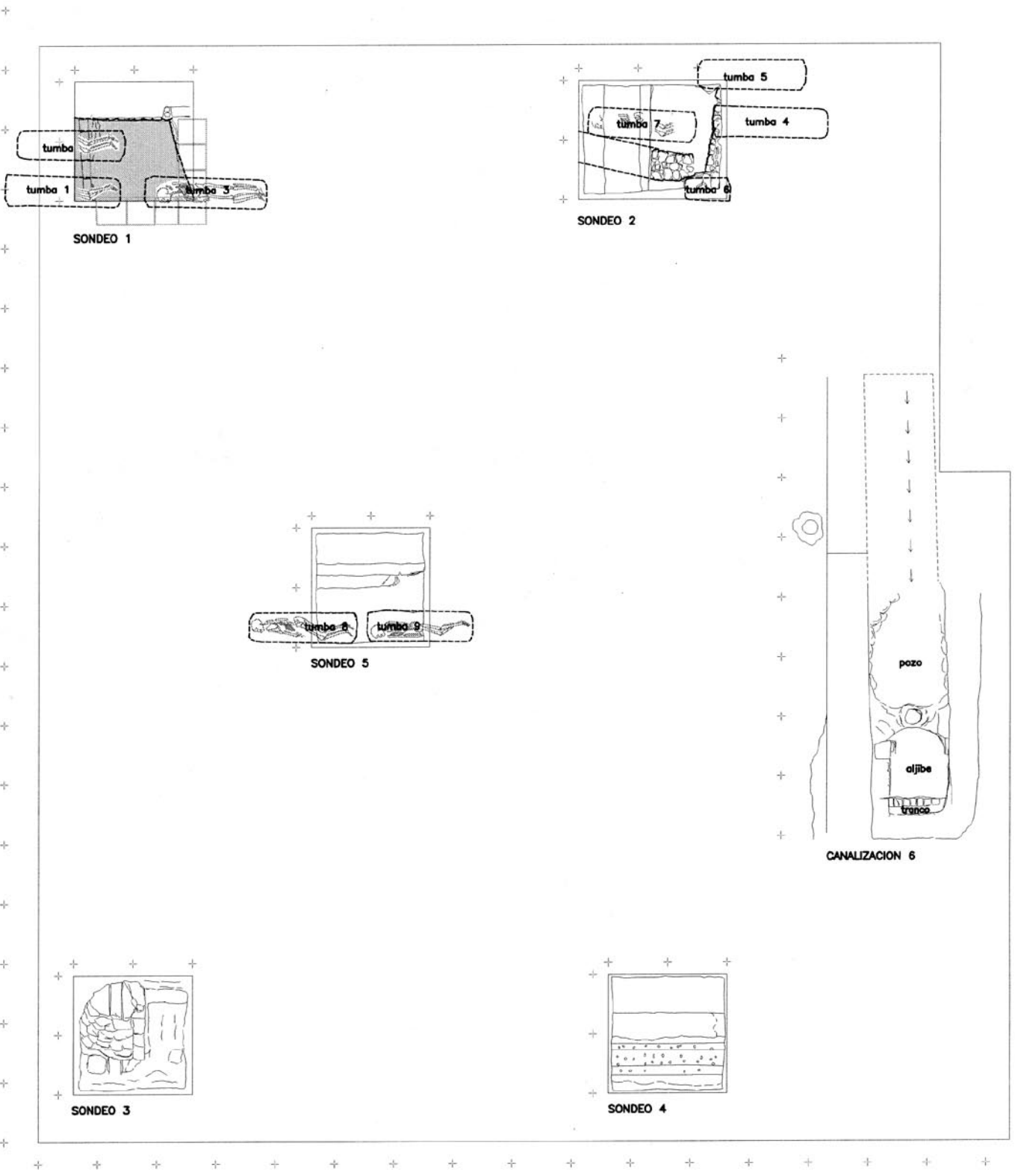


FIG. 2. Planta general de los cortes del solar.

- Realizar un seguimiento durante el desarrollo de las obras del futuro edificio.

EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA URBANA

La ciudad de Pechina se fue formando en el último cuarto del siglo IX en el valle del bajo Andarax como una aglomeración urbana tribal, de origen fundamentalmente yemení¹.

Los datos más precisos sobre su estructura urbana los proporciona Al-Ĥimyarí.

“Près de Pechina -nos dice- se trouvait la grande-mosquée du district; cette localité se composait en effet de quartiers (hârât) dispersés”. Y más adelante prosigue: “Deux ruisseaux, qui sont des affluents du fleuve de Pechina, pénètrent dans la ville: l’un, qui coule dans la partie haute, du côté de l’Est, va arroser tous ses jardins; l’autre coupe les faubourgs situés au Nord et s’écoule à travers les faubourgs situés au Sud, avant de rejoindre le cours d’eau principal”².

En efecto, se trataba de una ciudad campesina, con un entorno agrícola en el que los barrios se distribuían entre la frondosidad del valle³. Por lo tanto, carecía de edificios altos, de una estructura urbana compacta y de importantes infraestructuras (por ej., no parece que dispusiera de muralla a pesar de lo aducido por algún autor y, desde luego, no contó con una canalización de agua potable⁴).

En este periodo, la población alcanzó una extensión inusitada. Los datos arqueológicos revelan un período muy reducido de esplendor, apenas 50 años. En el transcurso de dos generaciones, la ciudad alcanza un máximo de unas 150 hectáreas pobladas, repartido en, al menos, cinco núcleos distintos.

Durante la década de 1980, un barrio artesanal situado al N. del centro de la población fue objeto de una serie de campañas arqueológicas⁵.

Los excavadores han diferenciado tres grandes sectores dentro del área estudiada: una necrópolis situada al S., con dos tipos distintos de tumbas en fosa y sin estelas u otro elementos indicador; un barrio de viviendas domésticas, con evidencias de actividades comerciales adscritas, situado al E. y unas zona mixta con pequeñas áreas industriales adosadas o inscritas en las viviendas. Separados por una probable calle o anchurón se dispusieron varios hornos de cerámica al NW. y aún más en esa dirección, lo que parece ser otro barrio de viviendas: A la margen izquierda del barranquillo aparecen algunos restos aislados.

La decadencia de Pechina se inició en la década del 930, cuando Almería fue base de la armada califal y un número creciente de personajes importantes emigraron a esta población. Tras su saqueo por los beréberes en el 1012, Pechina pierde cualquier atributo urbano en tiempo de al-Mu'tasim, como nos confirma Al-'Udrí⁶.

Con el traslado de la mayor parte de la población, Pechina se transforma en una simple alquería dependiente de Almería. En las almunias, normalmente cercadas, se refugiaba la población pudiente que residía en la ciudad.

Según el *Libro de Repartimiento de Almería*⁷, muchas de las viviendas de finales del s. XV tenían noria o incluso pozo (lo que sugiere cierta dispersión del poblamiento); algunas contaban con torre (como señalan los topónimos Alborge, Torre Serena, etc.). Curiosa resulta la abundancia de baños, situados a lo largo de las tres acequias principales⁸.

El núcleo urbano morisco siguió siendo poco denso. En la única calle como tal se distribuían los servicios comunes, por ejemplo una almazara y un horno de la mezquita. El *Libro de Apeo y Repartimiento de Pechina* (hacia 1573) nos muestra un pueblo de escasos habitantes, distribuidos en un barrio principal o de la Iglesia, con una calle Real (camino de Viator) y otra perpendicular, pero sin formar una aglomeración compacta pues gran parte de la población vivía dispersa en casas rodeadas de huertas. Es la base del urbanismo que ha llegado a la actualidad⁹.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

A pesar de su limitadas proporciones, la intervención ha permitido un importante cambio funcional en la ciudad de Balyana, a la vez que se ha obtenido una secuencia estratigráfica de la ocupación de la zona, tal y como nos lo habíamos marcado en los objetivos.

La ocupación del área viene definida por dos fases constructivas separadas con una de abandono.

Fase I:

Se documentan restos correspondientes a esta fase en el sondeo 2 y en el 1, es decir en la zona más septentrional y cercana a la actual calle o Camino de la Iglesia (fig. 2).

En el sondeo 2, situado en la esquina noreste, los restos vienen representados por parte de un muro de mampuestos orientado de Este-Oeste, dicho muro sólo presenta una hilada y no se asocia a ningún tipo de pavimento, pero si sabemos que está roto, en su desarrollo hacia el Este, por una subfase posterior (Ib).

Esta segunda cimentación presenta una orientación noreste-suroeste y muestra un aparejo de grandes piedras. Por su alzado pensamos se trate de un zócalo, aunque ignoramos las dimensiones del espacio que conforma, ya que se ha documentado enteramente en el perfil E.

El sondeo 1, localizado en la esquina noroeste del solar, presenta parte de una habitación formada por un muro de mampuestos orientado de E.-W. Dicha pared presenta un estucado a la almagra (bastante bien conservada) y un suelo de mortero, también pintado a la almagra a una cota de 97,94 m.abs.

En una primera valoración, podemos datar esta fase a finales del s. IX, encontrándonos en espacios domésticos situados, probablemente, a las afueras de la ciudad, colindantes con una zona de huerta pues los restos de estructuras no prosiguen hacia el Sur.

Los materiales son los significativos de la época, aunque la intromisión de las primeras tumbas (fase IIa) y la ausencia de suelos imposibilitan cualquier determinación estratigráfica.

Destaca un jarro/a vidriado al manganeso en cenefas, con una inscripción horizontal, prácticamente ilegible, y otra probablemente vertical, cuya forma recuerda a otra aparecida en el nivel superior del Llano Benitez¹⁰ (fig. 3, 1). Paralelos semejantes adquiere un alcafe, aunque la mayor complejidad de su perfil haga pensar en una cronología más avanzada (fig. 3, 2).

Los platos presentan cierta diversidad tipológica, desde los ejemplares engobados de pequeño tamaño (16 cm de diámetro) y borde ligeramente engrosado (fig. 4, 1) hasta los vidriados en amarillento, sea de perfil plano o apuntado, con paralelos en la fase de abandono del barrio excavado (fig. 4, 2 y 3) y un diámetro

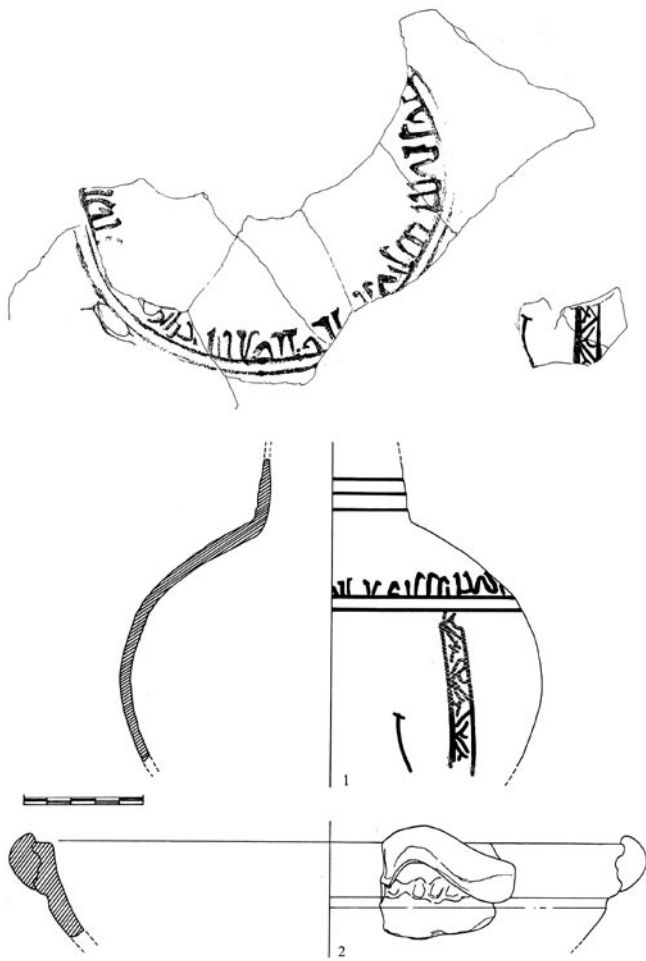


FIG. 3. Algunas de las vasijas halladas.

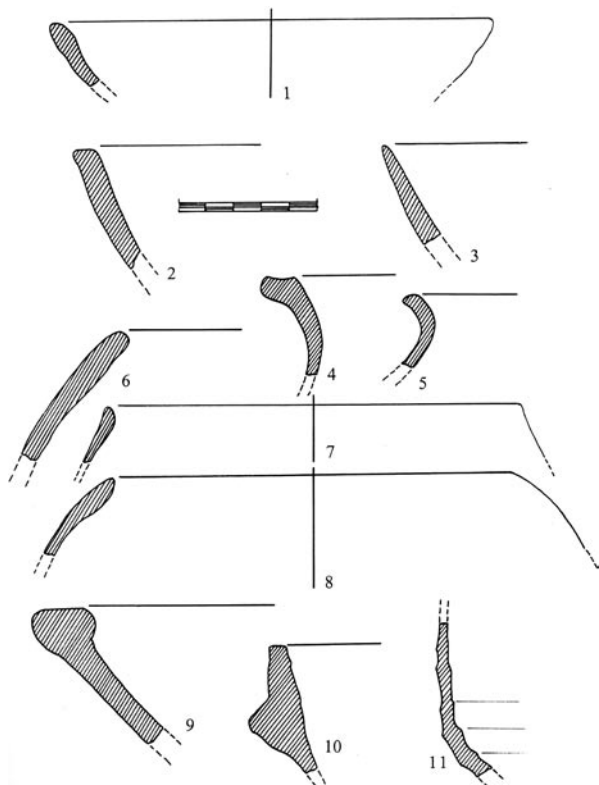


FIG. 4. Cerámica asociada al nivel de abandono de las viviendas.

comprendido entre los 26 y 28 cm. La olla o marmita de borde vuelto encuentra paralelos en el tipo II de Madinat al-Zahra aunque también recuerda a otras procedentes de Pechina I¹¹.

Esta misma diversidad formal, que también cronológica, se observa en las marmitas, de dimensiones medias (de 13 a 15 cm de diámetro), engobadas con tonalidades claras (ocre u ocre-ro-sáceo) (fig. 2, 6 a 8).

Fase II:

En esta fase se observa un cambio radical en el tipo de ocupación y de funcionalidad, tras un periodo en el que las edificaciones se amortizan de tal manera que en los estratos donde se excavan es difícil apreciar material arqueológico. De espacios domésticos se pasa a áreas de necrópolis. Se han documentado inhumaciones en los sondeos 1, 2 y 5 (fig. 2).

Esta fase a su vez se divide en dos subfases:

Subfase A (IIa): En el sondeo 1 se localiza una inhumación directamente sobre el suelo (tumba 1). Se documenta sólo el tórax, parte de los brazos y la cabeza, perdiéndose el resto por el perfil, se halla a 98,09 m.abs. El denominador común a todos los enterramientos es que se disponen de cúbito lateral derecho y mirando al sudeste. Esta inhumación no se encuentra en la posición descrita debido a que en el proceso de descomposición algunas veces se produce un leve movimiento, y parecen estar tumbados, aunque cabeza conserva la posición original.

De esta subfase es un muro de mampuestos que se adosa al existente en la 1ª Fase (al de almagra), presenta una orientación Norte-Sur, pensamos que pudiera tratarse de una compartimentación del espacio precedente para habilitarlo para mausoleo y que alberga restos humanos.

Subfase B (IIb): Los enterramientos se superponen, pero no cambia la posición de éstos. Se han documentado en este sondeo y correspondiente a esta subfase un total de 2 inhumaciones, en fosa simple, aunque sólo aparecen las extremidades inferiores debido a las cimentaciones modernas que los seccionan. Aparecen a una cota de 98,28/29 m. (tumba 2 y tumba 3).

En el sondeo 2 (lám. 1) esta fase viene representada (al igual que en el sondeo 1) por un cambio en la función del espacio, se abandonan las viviendas y se ocupa como cementerio. Como en aquel, hay dos fases o momentos.

Subfase A: Se trata de una inhumación que se pierde por el perfil Este (tumba 4), sólo se podía observar el cráneo, orientado igual



LÁM. 1. Vista general del sondeo 2.



LÁM. 2. Perfil oriental del sondeo 2.

que el resto; encima se localiza una gran laja de piedra, también documentada parcialmente en el perfil. El enterramiento es en fosa simple, y se halla a 98,37 m.

Subfase B: Observamos un mayor número de enterramientos, un total de tres inhumaciones, así como diferente tipología de tumbas. En el ángulo sudeste se documenta un enterramiento infantil (tumba 5; lám. 2), presenta la misma orientación que el resto, lo que varía es el tipo de enterramiento, aquí la tumba es también en fosa, aunque en el lecho depositen fragmentos cerámicos, y la cubierta es de lajas de piedra a 98,65 m.

En el ángulo nordeste se localiza otra tumba (tumba 6). No se hallan restos óseos, pero por las dimensiones creemos se trate de un enterramiento infantil. Respecto a la tipología de enterramiento, encontramos una nueva variante: ahora es una tumba construida de ladrillos enhiestos y cubierta de lajas de piedra, a una cota de 98,76 m.

Y aproximadamente en el centro del sondeo se documentó parte de otra inhumación (tumba 7), que conservaba sólo las piernas al quedar destruida por la cimentación moderna, inhumación en fosa simple a 98,62m.

En el sondeo 5 se documentan dos inhumaciones que se corresponden con esta Subfase B. La primera (tumba 8) es una inhumación en fosa simple, de las que sólo se documentaron las extremidades inferiores al quedar el resto del esqueleto en el perfil Oeste. Y otra inhumación (T-9), también en fosa, con el esqueleto casi completo salvo las piernas (lám. 3).

Ninguno de los enterramientos presenta ajuar.



LÁM. 3. Inhumación n° 9, sondeo 5.



LÁM. 4. Cimentación y tarja de desagüe del edificio moderno; sondeo 3.



LÁM. 5. Aljibe moderno en el sondeo 6.

El resto de los sondeos han dado negativo en la aparición de restos de asignación musulmana.

INTERPRETACIÓN

Aunque el carácter limitado de los trabajos no ha permitido conocer la estructura urbana de la zona cabe afirmar que esta no fue tan densa como en otras zonas, lo que contrasta vivamente con el hecho de la proximidad del centro religioso, cuyo solar ocupa hipotéticamente la iglesia actual.

La zona fue abandonada, sin señales de violencia, antes del último tercio del s. X como muestra la cerámica, ninguna de la cual sobrepasa esta fecha¹².

Cronológicamente la necrópolis presenta bastantes dificultades de datación pues no presenta en ningún caso elementos claros asociados, debido tanto a la ausencia del material posterior a mediados del s. X como a las intrusiones modernas. Por la semejanza de las tumbas tardías de las necrópolis almerienses, el cementerio puede adscribirse a un periodo nazarí, cuando se generalizan modelos “rurales” basados en la pobreza de materiales y extrema sencillez de las tumbas.

Hecho bastante significativo es la dispersión de las tumbas. Aunque exceden hacia el S. la antigua zona poblada, se hacen más densas en las inmediaciones del actual camino. Aparte de un pequeño cambio de nivel resultado de un sumario aterramiento, la razón hay que buscarla -como en la primera fase- en una clara delimitación con la zona agrícola (en los sondeos 3 y

4 no se documentan restos óseos) y la permanencia de esta por encima de cualquier eventualidad.

Más significativo si cabe es el hecho de su extensión. En 1991 se descubrieron tumbas semejantes en un solar situado a unos 210 m al N-NE, lo que llevaría a pensar en una necrópolis de desmesurada extensión para la importancia del lugar a menos que tuviera una prolongada ocupación, lo que vendría corroborado por las numerosas fases detectadas.

En época moderna, la zona estuvo ocupada por huertas como lo parece demostrar el gran paquete de relleno agrícola existente en el sondeo 3, aunque ocupado por una estructura de desagüe parcialmente desmontada (lám. 4).

A esta época también pertenece la “canalización” del sondeo 6. Al parecer, se trató primeramente de un depósito a modo de aljibe, posteriormente transformado para reutilizarlo como sumidero de aguas fecales (lám. 5).

Notas

* El presente Informe Arqueológico debió publicarse en el Anuario Arqueológico de Andalucía del año 2002; pero por motivos de estudio e interpretación no se incluyó en ese año.

¹ Según Al-'Udrí, la mezquita mayor fue fundada por el yemení 'Umar b. Aswad al-Gassâni: AL-'UDRÍ: SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1975-76): “La Cora de Ilbîra (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-'Udrí (1003-1085)”. *Cuad. Hist. Islam* 7. Granada; pp. 5-82, pág. 48.

² AL-HIMYARÎ: *Rawd al-Mi'tar*. Edic. y trad. E. LÉVI-PROVENÇAL. *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le "Kitâb ar-Rawd al-Mi'tar fî jabar al-aqtar" d'Ibn 'Abd al-Mun'in al-Himyari*. Leyden, 1938, págs. 47-48).

³ Al-'Udrî es bien ilustrativo al respecto: “La ciudad de Pechina posee tan gran cantidad de árboles frutales, que quien se dirige a ella no la ve hasta que entra” (Sánchez Martínez, 1975-76, pág. 48).

⁴ A pesar de la disponibilidad de la traída de aguas desde Sierra Alhamilla no se diseñó ningún acueducto: “En el patio (sahn) de la mezquita hay un pozo de agua dulce”, afirma Al-'Udrî (Sánchez Martínez, 1975-76: 48). Las norias debieron ser numerosas; en el sondeo 2 apareció un arcaduz de fondo plano, otros trozos se localizan en el resto.

⁵ CASTILLO GALDEANO, Fr. Y MARTÍNEZ MADRID, R. y ACIÉN ALMANSA, M. (1987): “Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyâna (Pechina, Almería). Primera campaña. Informe preliminar”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*. t. II. Sevilla; pp. 427-36. CASTILLO GALDEANO, Fr. Y MARTÍNEZ MADRID, R. y ACIÉN ALMANSA, M. (1987): “Urbanismo e industria en Bayyâna. Pechina (Almería). II Congr. Arq. Medieval Española”, pp. 540-548. ACIÉN ALMANSA, M., y MARTÍNEZ MADRID, R. (1989): “Cerámica islámica arcaica del Sureste de al-Andalus”. *Bol. Arq. Mediev.* 3. Madrid; pp. 123-135. ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, Fr. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): “Excavación de un barrio artesanal de Bayyâna (Pechina, Almería)”. *Archéologie Islamique* 1; pp. 147-168. CASTILLO GALDEANO, Fr. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): “La vivienda hispano-musulmana en Bayyâna-Pechina (Almería)”. *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada; pp. 111-127. CASTILLO, Fr. y MADRID, R. (1993): “Producciones cerámicas en Bayyâna”. A. MALPICA, edit. *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*. Salobreña, 1990. Granada; pp. 67-116.

⁶ “Al contar Almería con una población en aumento, Pechina se arruinó; los últimos restos de ella desaparecieron en el año 459/22 noviembre 1066-10 noviembre 1067” (Sánchez Martínez, 1975-76: 49).

⁷ SEGURA GRAIÑO, Cr. (1982): *Libro de Repartimiento de Almería*. Madrid: horno y almazara págs. 121 y 136; torres págs 107, 122 y 136; norias págs, 114 y 116; baño pág. 195.

⁸ Al-Himyari llegó a contar hasta once en el período de apogeo de la población. La casa de un tal Abraén Supil disponía a finales del s. XV de pozo y baño. “Bañicos” es el nombre de un lugar en la acequia Baja (“Relación de las fincas que se compone el caudal perteneciente al Convento de Santa Clara de Almería. Año de 1836”, en A. GIL ALBARRACÍN (1996): *Documentos sobre el Real Monasterio de la Encarnación, orden de Santa Clara de Almería*. Almería-Barcelona, págs. 403-04) y Baño Seco el de un paraje.

⁹ Los datos fueron sintetizados en L. CARA B., “La ciudad de Pechina y su territorio, siglos IX y X”. Investigación inédita. Granada, 1998.

¹⁰ Castillo y Madrid, 1993, pág. 110, lám. XIX, 1.

¹¹ VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J. (1998): “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madînat al-Zahra”. *Arqueología y territorio medieval* 6; pp. 133-176, pág. 138, fig. 14, 1 y Castillo y Madrid, 1993, pág. 80, lám. I, 10 y 11.

¹² No se ha hallado cerámica medieval anterior o posterior a la primera mitad del s. X; dos fragmentos son romanos (una TSCI D estampillada y una TSH Drag. 15/17); otros deben formar parte de la vajilla moderna del “palacio” episcopal.